Mayo 2013
Año 7 - Nº 17

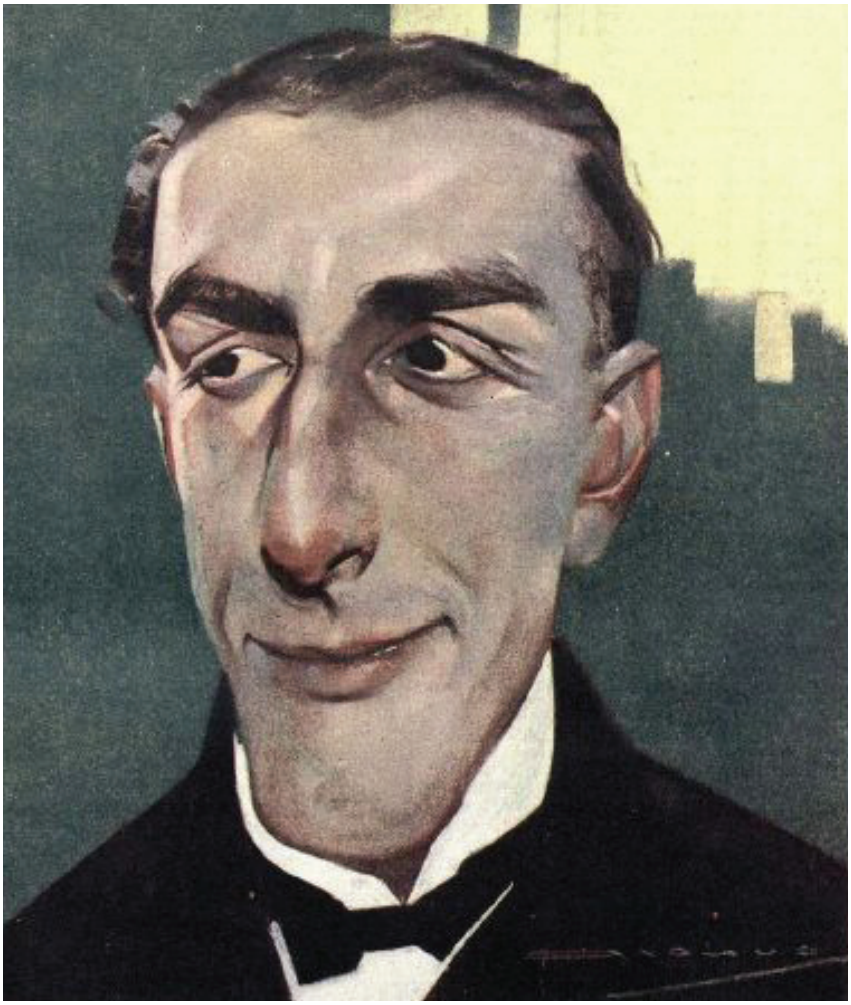
La Ménsula

Recurrir al pasado con la mirada en el futuro

Rey Pastor
y el nacimiento de la escuela matemática argentina

Carlos Borches (*)

Hasta principios del siglo XX la matemática había ocupado un rol esencialmente utilitario en las universidades argentinas. Herramienta indiscutible para la formación de los ingenieros, la investigación en el campo de la matemática no había encontrado en el país cultores capaces de producir conocimiento original. La situación comenzó a cambiar en 1917 con la llegada de un joven matemático español: don Julio Rey Pastor.



Julio Rey Pastor, retratado en Caras y Caretas

"Ha sido para mí una gratísima sorpresa ver el interés que aquí despiertan los problemas matemáticos más abstractos", escribía Julio Rey Pastor en la Revista Caras y Caretas de julio de 1917. Caras y Caretas era el semanario más popular en Buenos Aires desde fines del siglo XIX, un espacio donde los personajes de la alta sociedad se cruzaban con artistas, científicos y algún que otro excéntrico. Todos eran retratados, algunos llegaban a la caricatura de la mano de José María Cao o Manuel Mayol, y unos pocos, como Rey Pastor, usaban esa tribuna para escribirle a su público en el lenguaje coloquial de la época. Pero seguramente pocos sabían que unos meses antes de aquella nota publicada en Caras y Caretas, cuando

Julio Rey Pastor poco antes de viajar a Buenos Aires. En España había alcanzado, a pesar de su juventud, un reconocimiento social que superaba el ámbito académico. Logroño, su pueblo natal lo homenajeó bautizando con el nombre del matemático a una de sus calles

Rey Pastor era presionado para viajar a Buenos Aires, el matemático se lamentaba de tener que suspender sus actividades para ir a un lugar donde "parece ser que las ciencias abstractas no interesan". Rey se llevó una sorpresa que modificó su vida y la de la matemática en Argentina.

¿Quién era Rey Pastor?

La llegada de Julio Rey Pastor a la Argentina reflejaba el optimismo que vivían los españoles. El propio Rey Pastor era fruto de su singular talento potenciado por las condiciones favorables del medio.

Julio fue el primero de los tres hijos de José Rey y Julia Pastor. Nació el 14 de octubre de 1888 en Logroño, capital de la provincia española de La Rioja, y durante los primeros años de su vida acompañó la itinerante vida de su padre, militar de bajo rango, por los cuarteles de la península. A punto de comenzar la escuela, la familia volvió a Logroño, donde se afincaron cerca de la casa de su abuelo materno, don Jerónimo Pastor Atauri, un reputado profesor de la Escuela Normal Superior de Maestras de Logroño.

Cuando Julio tenía diez años, España tocó fondo. "En mis dominios jamás se pone el sol", se jactaba Carlos V ilustrando la formidable extensión del imperio español en el cinquecento, pero el proceso independentista del siglo XIX la había dejado prácticamente sin colonias en América, aunque todavía faltaba más: el "Desastre del 98".

Desde 1868 España venía resistiendo el impulso independentista cubano, pero el equilibrio se rompió una vez que Estados Unidos entró en escena. En 1898, España fue derrotada militarmente por Estados Unidos y obligada a ceder las colonias americanas de Cuba y Puerto Rico, y también Filipinas y Guam, en Asia. En plena oleada imperialista, cuando las principales naciones europeas acrecentaban sus posesiones en Asia y África, España perdía las últimas perlas de su corona. La derrota fue asimilada a la pérdida de la condición europea de España, grabada en el imaginario social como el "desastre del ´98".

Una fuerte sensación de pesimismo se extendió entre los españoles. El ambiente intelectual se repartió entre quienes pusieron la mirada en el pasado para llorar las glorias perdidas y quienes buscaron las raíces del atraso ensayando respuestas para superarlo. Pronto esta última corriente comenzó a ganar adeptos y empezó a hablarse de los Regeneracionistas.

Entre los Regeneracionistas se encontraba Santiago Ramón y Cajal, un especialista en histología que además de ser una destacada figura académica, era habitué de las tertulias del Café Suizo de Madrid, donde sus opiniones políticas comenzaron a ser populares, primero en el Café y luego en la prensa.

Para Cajal, que había participado de la Guerra de Cuba, la causa principal del desastre del ´98 era el atraso cultural, fundamentalmente en lo que se refiere a las ciencias y tecnologías: "Una nación rica y poderosa, gracias a su ciencia y laboriosidad, nos ha rendido casi sin combatir. En tan desigual batalla, librada entre el

Santiago Ramón y Cajal en su laboratorio de Valencia, en 1885. Bernardo Houssay se refirió a él como, "maestro en el saber y en el ejemplo, por su sano y elevado idealismo, su obstinada voluntad de vencer, su inquebrantable resolución a pesar de la inercia ambiente y la pobreza, su patriotismo aliado a un espíritu humano superior a las fronteras (...) le tenemos los investigadores latinoamericanos como el símbolo de los más altos valores a que puede aspirar los cultores de la ciencia que vincula el habla hispana".

sentimiento y la realidad, entre un pueblo dormido sobre las rutinas del pasado, y otro enérgico, despierto y conocedor de todos los recursos del presente, el resultado estaba previsto; pero es preciso confesar que nuestra ignorancia, aún más que nuestra pobreza, ha causado el desastre, en el cual no hemos logrado ni el triste consuelo de vender caras nuestras vidas. Una vez más la ciencia creadora de riqueza y de fuerza se ha vengado de los que la desconocen y menosprecian", sentenciaba Cajal.

A fines de 1906, cuando Rey Pastor, superando las dificultades económicas que lo acompañaron en sus primeros años, avanzaba en su carrera rumbo al título de Licenciado en Matemática, Cajal recibió el Premio Nobel de Medicina por su "doctrina de la neurona". El premio amplificó su voz y el gobierno llegó a ofrecerle el ministerio de Instrucción Pública, pero Cajal prefirió otra cosa: la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE)

Liderada por Cajal, la Junta se propuso torcer el rumbo de la ciencia española. Detectar jóvenes talentosos y enviarlos al exterior, contratar profesores extranjeros para las universidades españolas, romper con el aislamiento ibérico. La historia aportaba argumentos al Decreto Real de creación de la JAE: "La comunicación con judíos y la mantenida en plena Edad Media con Francia, Italia y Oriente; la venida de los monjes de Cluny, la visita a las Universidades de Bolonia, París, Montpelier y Tolosa; los premios y estímulos ofrecidos a los clérigos por los Cabildos para ir a estudiar al extranjero, y la fundación del Colegio de San Clemente en Bolonia, son testimonio de la relación que en tiempos remotos mantuvimos con la cultura universal. La labor intelectual de los reinados de Carlos III y Carlos IV, que produjo la mayor parte de nuestros actuales Centros de cultura, tuvo como punto de partida la terminación del aislamiento en que antes habíamos caído, olvidando nuestra tradición envidiable, y restableció la comunicación con la ciencia europea, que, interrumpida luego por diversas causas, no conserva ahora sino manifestaciones aisladas"

En 1910, cuando Rey Pastor publicó su tesis doctoral, la Junta llevaba tres años de intensa actividad. Con su flamante título de doctor de la entonces Universidad Central de Madrid y veinte trabajos publicados en su mayoría por la Universidad de Zaragoza, donde obtuvo su licenciatura, Rey Pastor consiguió la cátedra de Análisis Matemático de la Universidad de Oviedo, pero antes de asumir, recibió la respuesta de la Junta aprobando su propuesta de formación en el exterior.

Desde 1911 hasta 1915 alternó estadías en los principales centros alemanes, franceses e italianos con publicaciones originales y libros de textos universitarios. Volvía por un tiempo a Oviedo o Madrid para renovar la enseñanza de la matemática superior señalando las nuevas directrices en la investigación en ese campo, y luego regresaba a Alemania.

Rey Pastor era una máquina de trabajar. Su poderosa concentración se aplicaba a innumerables temas desconocidos en España que Rey aprendía y difundía. "La matemática española atrasa cincuenta años respecto de Europa", sentenciaba, y toda su labor se volcó en achicar esa brecha.

Detrás de esa febril actividad se encontraba la Junta y el propio Cajal quien lo alentó a crear un seminario de matemática para estimular la investigación original y emprender la reforma de la enseñanza de la matemática en el nivel medio.

La Primera Guerra Mundial significó una pausa en las giras académicas y llegó el pedido de la Junta para que visitara Buenos Aires en nombre de España. La propuesta no despertó el menor interés del riojano. En una carta le escribía a un amigo: "me convendría ir otro año porque debo ocuparme de la publicación de mi libro de análisis antes de la partida (...) al cabo de ocho años sin vacación alguna, y después del formidable trabajo que me ocasiona la publicación de 5 tomos voluminosos en dos años, me convendría mucho unos meses de descanso"

La carta terminaba con un comentario lapidario: "además, parece ser que las ciencias abstractas no interesa en aquel país".

Rey Pastor en Gotinga, en 1915. Para entonces había tomado distancia de la geometría, su tema de tesis, para dedicarse al análisis. En Gotinga trabajó con Caratheodory sobre teoría de la representación conforme y con Courant en ecuaciones diferenciales en derivadas parciales

Matemática en la reina del Plata

A fines del siglo XIX Buenos Aires contaba con una Universidad donde se podía estudiar ciencias exactas y naturales y con la Sociedad Científica Argentina (SCA) que, con la participación activa de los profesores de la universidad, promovía la investigación y difusión de la actividad científica.

La SCA podía exhibir una colección de contribuciones importantes en el campo de la química y ciencias naturales. Numerosos trabajos que daban cuenta de preocupaciones científicas que aportaban información de utilidad para el estado describiendo fauna, flora, topografía y recursos naturales. Los debates sobre el "transformismo" darwinista habían superado los muros de la academia e incluso se puede hablar de una importante tradición paleontológica y antropológica.

En cambio, la física y la matemática en Buenos Aires no habían encontrado suficientes cultores que las llevaran más allá de un lugar privilegiado en la formación de ingenieros.

Esta restringida dimensión de la matemática intenta cambiar con Valentín Balbín. Graduado de la primera promoción de ingenieros (1869), Balbín viajó a Inglaterra a principios de la década de 1870 para perfeccionarse en

Valentín Balbín (1850-1901) volvió de Europa dispuesto a modernizar la matemática en la "universidad de la Capital", tal como se conocía a la UBA. En 1886, bajo la orientación de Balbín, Ildefonso Ramos Mejía recibió su doctorado en Ciencias Físicomatemáticas, constituyendo el primer diplomado de la especialidad. Poco después Balbín, que era ingeniero, recibió el doctorado Honoris Causa.

su especialidad pero el viaje lo puso en contacto con aspectos de la matemática que atrajeron su interés.

A su regreso, en 1885, se incorporó a la UBA y poco después fundó con Jorge Duclout, el Seminario de Matemática en la Sociedad Científica y la Revista de Matemáticas Elementales. Pero el seminario no llega a contar con alumnos suficientes y la prematura muerte de Balbín dejó a la actividad matemática sin su entusiasta promotor.

Ya con el siglo XX la enseñanza de las matemáticas superiores recayó en Claro Dassen , quien no sentía el mismo compromiso que Balbín respecto a la difusión de la matemática. "Los genios matemáticos son muy raros: si por excepción apareciese alguno entre nosotros, no faltará quien se aperciba de sus dotes excepcionales y lo sepa orientar a donde convenga", sostenía Dassen.

Mientras Rey Pastor viajaba y se consagraba con el auspicio de la JAE, y en Buenos Aires aparecían algunos seminarios como el de Carlos Meyer, sin registrar alumnos para la carrera, un grupo de españoles residentes en Buenos Aires creaba la Institución Cultural Española (ICE).

La comunidad de residentes españoles en Buenos Aires había crecido notablemente y algunos de sus miembros ya gozaban de una sólida posición económica, tan sólida que durante la Guerra de Cuba le habían donado a España nada menos que un crucero de guerra bautizado como El Río de la Plata.

La ICE estaba presidida por Avelino Gutiérrez, un destacado médico, profesor en la Universidad de Buenos Aires, quien propuso la creación de la Cátedra de Cultura Española en la UBA que brindara cursos a cargo de destacados profesores españoles enviados por la JAE.

Los primeros visitantes españoles en la Cátedra de la ICE fueron los filósofos Ramón Menéndez Pidal y José Ortega y Gasset, y cuando revisaron la lista de científicos, estaba el indiscutido nombre de Rey Pastor.

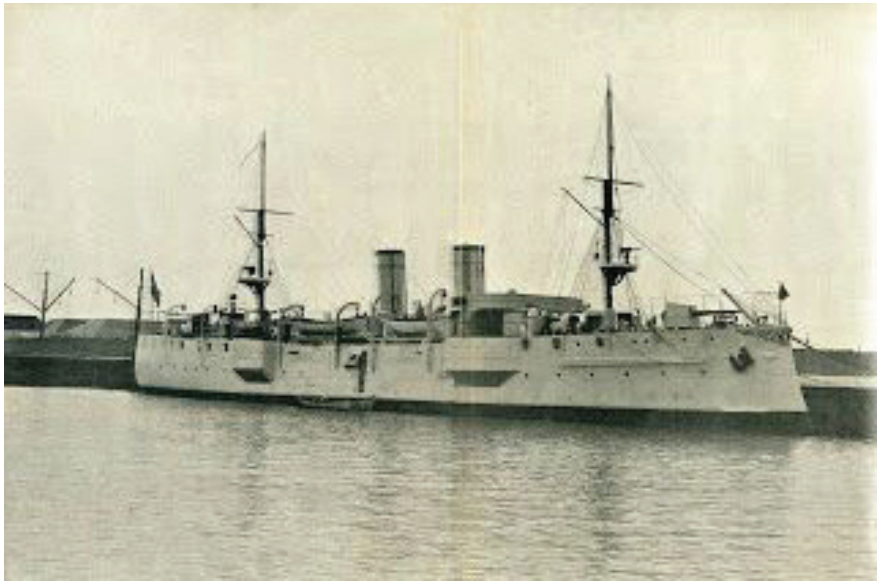
Los filósofos españoles eran reconocidos en nuestro medio, no era raro encontrar alguna nota de Ortega en La Nación o La Prensa, los diarios más populares de la época. Pero, ¿Había público para un matemático?

Rey Pastor en Buenos Aires

La llegada de Rey Pastor a Buenos Aires impactó sobre públicos diversos. Sus charlas en el local de la Institución y en la Sociedad Científica se colmaron de público interesado en ver al joven genio matemático. Pero también los cursos dictados en la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (FCEFyN) de la UBA, donde junto a las carreras científicas se cursaba Ingeniería y Arquitectura, encontraron un público entusiasta.

El 2 de julio comenzó en la FCEFyN el curso "Introducción a la Matemática Superior. Estado actual, Métodos y problemas" seguido mayoritariamente por alumnos de Ingeniería que al cabo del curso comenzaron a replantearse su vocación. "Yo era estudiante de ingeniería de primer año y tuve la dicha de concurrir y quedé deslumbrado por la precisión, sencillez y brillantez de la exposición del grande y joven maestro", recordaba Elías De Césare, años más tarde matemático formado junto a Rey Pastor.

El éxito fue tal que los alumnos pidieron otro curso y Rey Pastor escribió a las autoridades de la Junta solicitando autorización para quedarse cinco meses más. El curso comenzó en noviembre y atravesó el verano porteño con entusiasmo imperturbable. Por primera vez en nuestro medio se dictaba un curso de Funciones analíticas siguiendo el esquema moderno introducido por Schwarz en Alemania, el mismo que Rey Pastor llevó a España "para superar las presentaciones confusas de las funciones de variable compleja". En esa oportunidad, otro estudiante



El crucero Río de la Plata, donado a la corona española por los residentes españoles en Argentina y Uruguay

El Dr. J. REY PASTOR

Decir que es Buenos Aires una de las más hermosas ciudades del mundo, sería declarar algo bien sabido y por nadie puesto en duda. Ponderar la regularidad geométrica de sus calles y plazas, la esplendidez de sus monumentos, la rapidez de sus medios de comunicación, la riqueza de su comercio, la perfección de sus servicios públicos, la información prodigiosa de sus periódicos, sería repetir el juicio unánime de los extranjeros que aquí han vivido. Tampoco tendría novedad elogiar los progresos de la Ingeniería, de la Arquitectura, de la Técnica en todas sus ramas.

Mas no son estas brillantes conquistas materiales ideal supremo de la vida. La Ciencia y el Arte, que son los exponentes culturales que mejor rinden la potencialidad espiritual de los pueblos, suelen alcanzar precario desarrollo en las civilizaciones jóvenes que no han terminado todavía la exploración de sus riquezas naturales, empresa primordial que absorbe las energías de todos sus hombres. Más tarde, amortiguada ya la febril actividad necesaria para constituir al país como nación, se conquista el reposo propicio al desarrollo del espíritu filosófico, y se dispone de energías sobrantes, para el cultivo de la Ciencia pura, de aplicaciones remotas.

Aun en las civilizaciones seculares, con arraigadas tradiciones científicas, con rica herencia de problémas y métodos legados por los sabios nacionales, es muy limitado el número de los cultivadores o de los curiosos de las ciencias exactas; y la prensa periódica, ocupada con asuntos de interés más inmediato, apenas concede atención a la actualidad en este género de estudios.

Caras y Caretas me dispensa grande honor al ofrecerme sus páginas para saludar á la prensa y al público intelectual argentino, que tan afectuosamente han acogido la misión de fraternidad científica hispano-americana representada por la patriótica institución cultural española.

J. Rey Pastor

Autógrafo del distinguido matemático.

Nada de esto acontece en la República Argentina. Ha sido para mí gratísima sorpresa ver el gran interés que aquí despiertan los problemas matemáticos más abstractos; y prueba de ello es el muy considerable número de estudiosos que me honran con su atención en este mi primer ciclo de áridas lecciones sobre la Geometría proyectiva superior; número prodigioso habiendo impuesto como condición para las admisiones aquel famoso lema inscripto sobre la puerta de la Academia de Platon: «Nadie entre aquí, si no es geómetra».

La intensa curiosidad de los intelectuales argentinos hacia toda novedad científica, es indicio seguro del poderoso espíritu investigador.

J. Rey Pastor.

El doctor Rey Pastor, en su escritorio.

Página dedicada a Rey Pastor de la edición nro 982 del semanario Caras y Caretas, julio 1917.

Caricatura de Rey Pastor publicada en la Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1917.

de ingeniería, José Babini, quien muchos años más tarde sería decano de la FCEyN, tomó prolijos apuntes que una vez corregidos por Rey Pastor terminaron en un popular libro sobre funciones analíticas y representaciones conformes "con aplicaciones a la física y a problemas diversos de la técnica".
Cuando volvió a España, Rey Pastor había cambiado su percepción sobre lo que sucedía en las aulas universitarias argentinas. Continuó la correspondencia con Babini y otros estudiantes y profesores que se mostraron interesados en los problemas propuestos por el matemático riojano y cuando la Universidad de Buenos Aires lo invitó formalmente para hacerse cargo de dos cursos, ya no tuvo reparos.
Volvió en 1921 y fue recibido con el mismo entusiasmo por alumnos y autoridades. Rápidamente el grupo estudiantes de matemática comenzó a crecer y el Consejo Directivo le solicitó un plan de estudios que reflejara las nuevas corrientes en matemática.
El plan se puso en marcha en 1922 y también comenzó a funcionar el Seminario de Matemática donde por primera vez los alumnos se reunían para empezar a investigar.

Las críticas de Dassen no se hicieron esperar y arremetió contra "los planes de estudios encomendados a profesores extranjeros", entendiendo que constituía un "acto impolítico de la Facultad (...) a la vez irreverente hacia los doctores que ella misma había graduado".
Desde la Sociedad Científica, Dassen condenó al fracaso todo intento producción original de conocimiento matemático de la mano de estudiantes sin suficientes conocimientos ni talentos deslumbrantes.
En 1928 la matemática como ciencia se había puesto en marcha en la Argentina. Los primeros trabajos de los nóveles discípulos de Rey Pastor eran aceptados en Congresos y publicaciones internacionales. La matemática había iniciado un proceso de institucionalización signado por la creación de la Sociedad Matemática Argentina y su Revista Matemática, que daba cuenta de la existencia de una masa crítica de producción científica.
Aquel año vencía el contrato que lo unía con la UBA, quien le rindió un homenaje con una cena de honor donde habló, en nombre de los estudiantes, Jorge Christensen.
Nuevamente era la voz renovadora de los estudiantes , puntualizando que "la obra de Rey Pastor no puede compendiarse ni en sus clases o cursos libres, ni en las brillantísimas conferencias que en ella dictara. Es mucho más proficua, por cuanto trajo la renovación del ambiente, despertó nuevas preocupaciones y arrancó de su inmovilidad y reposo a más de un catedrático, sustituyendo muchas nubosidades de otrora por el rigor científico".

(*) Programa de Historia de la FCEN

El autor agradece la colaboración de Beatriz Baña y Raul Carnota.

No sólo de matemática está construído el nexo entre Rey Pastor y la Argentina. En su primer viaje, el joven matemático conoció a Rita Gutiérrez, la hija del presidente de la Institución Cultural Española, Avelino Gutiérrez. Después de su vuelta en 1921, Rey se casó con Rita con quien tuvo dos hijas. De allí en más su vida trasncurriría entre España y Argentina hasta febrero de 1962, cuando falleció en su casa de Caballito, Buenos Aires.

Rey Pastor y la historia de la ciencia

El interés por la historia de la ciencia comienza en la vida de Rey Pastor mientras preparaba su tesis doctoral.

Tempranamente encuentra tiempo para revisar antiguos textos que lo llevan a la matemática renacentista española. Movido por la curiosidad de entender el proceso que debía unir a la ciencia española en la edad media y renacimiento, cuando España ocupaba un lugar de liderazgo cultural, con la situación de fines de siglo XIX, Rey Pastor se dedicó a revisar sistemáticamente todos los textos matemáticos renacentistas que se encontraban en España.

La primera expresión de esos estudios toma forma en la conferencia inaugural de los cursos de la Universidad de Oviedo, donde Rey Pastor se refiere a la matemática renacentista. Luego, en 1926, publica Los matemáticos españoles del siglo XVI.

La obra se completa con una exhaustiva bibliografía que incluye la nómina de todos los libros matemáticos españoles publicados durante los siglos XVI y XVII.

Siguiendo con una producción original en este campo, Rey Pastor comenzó a ocuparse en la matemática suyacente en la cartografía y navegación renacentista, cuando los portugueses y españoles se lanzaban a los mares en busca de nuevas rutas.

Matemática y poesía

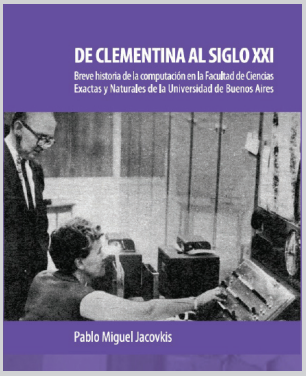
Durante la década de 1920, la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que por entonces se ubicaba en la calle Perú, entre Moreno y Alsina, acostumbraba a ofrecer charlas organizadas por el Instituto Popular de Conferencias.
En 1925, Rey Pastor se refirió a la "ciencia abstracta y filosofía natural", de la cual extraemos los siguientes pasajes.

Mientras la física matemática ha completado así su evolución en el siglo XIX, la matemática pura, emancipada de las ciencias naturales, a cuya servidumbre había estado sujeta, se ha elevado a las más altas cumbres del pensamiento abstracto, equiparándose a la poesía lírica. "La obra de arte -ha dicho un poeta- debe ser como lámpara de alabastro, de una materia transparente y pura donde arde la llama de la belleza".
La matemática moderna ha subido todavía más alta en la escala de la perfección estética, pues purificada de todo vestigio de materia, y aun de toda intuición sensible, se ha reducido a la llama pura del pensamiento.
Ha transcurrido un siglo completo de evolución autónoma, en que el espíritu, libre de toda traba ha hecho las creaciones más audaces : el imaginarismo, las geometrías no euclidianas, no arquimedianas, no pascalianas, la geometría de los espacios curvos, la geometría de los hiperespacio.
Los espíritus prácticos estaban consternadas ante ese abuso de imaginación, y recordaban con nostalgia aquellos buenos tiempos de Fourier, en que la matemática era la niña dócil que la física llevaba de la mano al colegio y le proponía sus deberes escolares. Grandes filósofos alarmados ante ese evidente divorcio entre la matemática y realidad, vaticinaban el más negro porvenir para la ciencia.
Al fin ha llegado un momento de prueba, la física, enferma de gravedad, sufría crisis intermitentes y a pesar de todos los tratamientos no se iniciaba mejoría. Ante ese fracaso de la terapéutica un joven cirujano audaz se propuso estirpar el mal de raíz, abriendo las entrañas de la física, hasta encontrar en 1as vísceras mas nobles 1a causa de la enfermedad. (...)
Han sido los imaginarios, han sido las geometrías no euclidianas y la geometría de espacios curvos y la geometría del hiperespacio, ha sido aquel cálculo diferencial absoluto, tan abstracto e inútil, que hasta los mismos matemáticos puros lo tenían arrinconarlo en el desván del olvido.
Gracias a tantos recursos acumulados con desinterés por hombres soñadores, la teoría de la relatividad se ha organizado rápidamente (...)
Debo terminar aludiendo a la actualidad científica argentina, pues tradición de este instituto invita a ello. (...)
Aquel título de "Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales" que desde su fundación ostenta la antigua facultad de Ingeniería, era algo más que un membrete oficial en evidente desacuerdo con su contenido, era un lema que señalaba la orientación para el provenir y, poco a poco, va siendo ya una realidad.
Este despertar científico del país encuentra constantemente la resistencia de los escépticos y de los utilitaristas. Pues bien, seamos utilitaristas, pero de visión mas amplia, que contemple el mas lejano provenir , y aun colocados en este punto de vista, es preciso, por interés, cultivar la ciencia desinteresada. Hemos visto en el curso de esta disertación que las disciplinas organizadas exclusivamente con fines utilitarios de aplicación, son estériles, porque no las fecunda el amor. Son las teorías más abstractas, las criadas con desinterés, por el placer de su inutilidad, las más fértiles en aplicaciones útiles, como se produce la fruta más sabrosa en aquellas ramas que mas se alejan del suelo para recibir más luz.

Julio Rey Pastor

Nuestros libros

El próximo martes 28 de mayo se presentará **«De Clementina al siglo XXI»** de Pablo Jacovkis.
El libro, una breve historia de la computación en la FCEN, es el tercer título de la Serie del Programa de Historia publicada por EUDEBA.
La presentación será el martes 28 a las 18:30 en el aula 9 del Pab. I
Previamente, a las 18hs, el Museo de Historia de la Computación inaugura la muestra **Historia de la Estructura de Datos**



Otros títulos de la Serie del Programa de Historia:
- *"Espíritu crítico y formación científica. El ingreso a la UBA en los años 60".*
- *"Exactas en imágenes. Testimonios históricos de la FCEN de la UBA"*

Ambos libros pueden comprarse en la librería de la Planta Baja del Pabellón II y en todas las librerías de Eudeba.

La Ménsula
La Ménsula es una publicación del Programa de Historia de la FCEN.
Editor Responsable: Eduardo Díaz de Guijarro. **Director:** Carlos Borches. **Diseño:** Diseño | Medios.
Si tiene fotografías, volantes, anécdotas, historias para contar en nuestra publicación, no dude en comunicarse son nosotros.
Mail: mensula@de.fcen.uba.ar o programahistoria@de.fcen.uba.ar **Teléfono:** 4576-3300 int. 371